

Agua Viva

Lección 6 - Juan 4:4-19, 25-30, 39

¿Tiene alguno sed? Vengan y beban. A veces quizás sentimos la necesidad profunda muy dentro de nosotros por significación, cumplimiento, o aprobación. Puede ser una búsqueda desesperada para el fin de nuestra “sed.” Pero todo lo que probamos - dinero, relaciones, drogas, alcohol, fama, trabajo, a cualquier cosa aun nos deja una sed fastidiosa. ¿Qué puede saciar nuestra sed - permanentemente?

La gente más sedienta es la gente que se siente sola - los marginados. Estas personas han sido rechazadas por otros por sus conductas, apariencias, o ineptitudes sociales. Cualquiera sea la razón, estas personas se sienten solas. Ellos necesitan que alguien o algo moje sus almas secas y áridas.

Vemos a una mujer parecida en nuestra lección hoy.

Juan 4:13-14, 25-26

<<Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed>> respondió Jesús <<pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotara vida eterna.>>

<<Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo>> respondió la mujer. <<Cuando él venga nos explicará todas las cosas.>>

<<Ese soy yo, el que habla contigo>> le dijo a Jesús.

Después de haber hablado con uno de los líderes judíos más prestigiosos (Nicodemo), Jesús se encuentra hablando con una marginada - una mujer samaritana junto al pozo. Jesús estaba pasando por Samaria para evitar la controversia alrededor de él en Judea. (v. 1-3)

La gente de Samaria se consideraba marginada rechazados por los Judíos - de hecho, los judíos no hablaban con ellos. Aun cuando Jesús estaba descansando junto al pozo de Jacob, una mujer Samaritana vino a sacar agua y Jesús le pidió que le diera algo de beber. Hay dos razones por las cuales ella estaba asombrada. 1) Porque ella era samaritana y él era judío; 2) porque los hombres no hablaban con las mujeres en aquellos tiempos.

Pero esta junta no fue por accidente - era el plan de Jesús todo el tiempo. ¡Él conocía a esta mujer, él le había creado! Él sabía su pasado y sus heridas, y sabía lo que terminaría su sed para que su significación.

Pregunte: “¿Qué quiere decir Jesús cuando él le ofrece ‘agua viva’ a la mujer?”

Aunque la mujer no entiende, Jesús estaba hablando acerca de la vida eterna - siendo “nacido de nuevo” como él se lo describió a Nicodemo. Pero aquí Jesús había escogido describir un concepto espiritual en términos que la mujer pudiera entender - agua.

Pero la atención de la mujer no estaba en cosas espirituales, y así ella mal interpretó el ofrecimiento de Jesús de esta agua viva.

Pregunte: “¿Estamos faltando lo que Jesús quiere decirnos porque no prestamos atención en Él?”

No es suficiente estar preocupado con nuestras necesidades físicas y simplemente sobreviviendo. En las palabras de Stephen Curtis Chapman, “Hay más en la vida que vivir y morir - más que tratar de llegar al fin del día.”

Como Nicodemo, la mujer samaritana no tenía sus ojos espirituales abiertos para darse cuenta (reconocer) que Jesús no hablaba de agua real, exactamente como él no estaba hablando acerca del nacimiento físico.

Ella empezó a preguntarse acerca de Él, cuando Jesús le dijo “todo lo que había hecho.” (v.29) En ese momento, ella debió de haberse dado cuenta que algo era diferente acerca de este viajero judío quien estaba hablando acerca del agua viva!

Finalmente, Jesús le dijo quien él era: “¡Yo soy el Mesías!” (v.26). Esta es la única vez en los evangelios que Jesús se refirió como el Mesías.

Pregunte: “¿Por qué escogería Jesús revelar su identidad a la mujer samaritana quién era una pecadora?”

Muchas veces en los evangelios, vemos que Jesús hablaba o usaba frases que tenían un significado más profundo. Pero, aquí él dijo claramente quién él era, sin esconder el significado. Él reconocía la sed espiritual de esta mujer - su necesidad para amar y ser aprobada. Su alma estaba herida con el dolor del rechazo. ¿Qué mejor persona sería para recibir el agua viva?

Y, a diferencia de Nicodemo, la mujer samaritana rápido corrió a su gente y les dijo acerca de Jesús, y muchos le siguieron a causa de su testimonio.

Los que han vivido vidas de pecado y vergüenza parecen mostrar un agradecimiento más profundo por el perdón que Jesús les da. Ellos entienden donde han estado y de lo que han sido rescatados.

En Lucas capítulo 7, vemos a una mujer pecadora que lavó los pies de Jesús con un perfume caro. Jesús fue ridiculizado por permitir este gesto por tal mujer, otra marginada. En respuesta, Jesús nos enseña una lección importante. Él dijo una historia acerca de un hombre quién prestó dinero a dos personas: a uno se le prestó una cantidad grande, y al otro una cantidad pequeña. Entonces él canceló sus deudas porque no las pudieron pagar. Jesús dijo, “¿A quién crees que le agradeció más después?” Claro que si, el que le debía más.

Jesús comparaba a estos hombres a los pecadores. Todos somos pecadores (Romanos 3:23) Algunos han pecado mucho, otros un poquito. Los que tienen un pasado pecaminoso agradecen a Dios porque él les perdona. Jesús dijo, "Sus pecados - y que son muchos - han sido perdonados, así ella me ha mostrado mucho amor. Pero a quien poco se le perdona, poco ama."

La mujer Samaritana reconocía la profundidad del amor de Jesús por ella, y ella no podía esperar para compartirlo con otros. ¡Su alma había sido liberada de la sed espiritual por siempre!

Aplicación

Tal vez somos marginados socialmente como la mujer Samaritana, o no somos. Pero todos nosotros hemos sentido el dolor del rechazo y la vergüenza del pecado. Así podemos entender la mujer que fue al pozo.

Pero Jesús quiere tener una relación con nosotros. Él no nos requiere que seamos perfectos para tener una relación con Él. Todo lo que debemos hacer es reconocer cuanto le necesitamos. Cuando la mujer reconoció esta necesidad, su sed por el cumplimiento estaba satisfecha por el agua viva y refrescante de Jesucristo.

Tal vez tenemos almas secas y mal humoradas porque no hemos recibido esta agua viva - vida eterna. Y como el agua, es una necesidad de la vida - la más importante necesidad que tenemos.

Como Jesús hizo con la mujer, él nos mostrará nuestros pecados pero solo para ayudarnos a arrepentirnos y seguirle.

Pregunte: "¿Estás listo, para no tener más sed? Ven a Jesús - el amigo de los pecadores."

**"Y cuando soy solo,
Y cuando soy solo,
Y cuando soy solo,
Da me a Jesús."**

**"Da me a Jesús,
Da me a Jesús.
Puedes tener todo este mundo-
Da me a Jesús."**

- Fernando Ortega